

El pensamiento político en Hannah Arendt

Victor René Nicoletti *

Las sociedades políticas modernas constituyen espacios institucionales particularmente agitados, inestables y atravesados por crisis que pueden precipitarlas hacia formas marcadas por el totalitarismo.

¿De dónde proviene esta incapacidad de las instituciones políticas para fundar la convivencia de los ciudadanos, organizar la vida interna en concordia y regular de manera satisfactoria, las relaciones internacionales? ¿Qué ocurre con la política moderna, qué ocurre con lo político? ¿Y si el totalitarismo lejos de ser la consecuencia de lo político fuera el olvido de lo político?

Vamos al pensamiento político de Hannah Arendt, filósofa norteamericana (1906-1975) judía de origen alemán, discípula de Jaspers y Heidegger, que, por el nazismo, tuvo que huir de su país primero a Francia y luego a Estados Unidos. Su pensamiento fue atraído por esta pregunta: ¿por qué el totalitarismo? La intenta responder en sus obras: *Los orígenes del totalitarismo* (1951), *La condición humana* (1958) y *Sobre la revolución* (1963).

Esta filosofía de la política se desarrolla en tres niveles:

I. Desaparición del pensamiento de lo político. Cuatro aspectos:

a. El reino del artificialismo

Sin olvidar toda una tradición de pensadores desde Hobbes a Marx que han intentado ofrecer marcos conceptuales a la política, afirma que las tragedias del mundo moderno tienen que ver con un olvido y una desaparición del pensamiento político como tal. Descree que las ciencias políticas lleguen a aprehender la naturaleza de lo político. Se refiere al enfoque funcionalista –al análisis sistémico de David Easton–, que estudia un campo del espacio social y desarma los mecanismos de las fuerzas que lo estructuran pero presupone la existencia

* Vicerrector UNLM.

de ese espacio social, lo considera un sector dado sin interrogarse a lo que abre ese espacio. Las ciencias sociales no se preocupan por saber qué es, por ejemplo, el bolcheviquismo como forma de gobierno o ideología. Se ocupa de las funciones. Así es que el ateísmo puede jugar el mismo papel que la religión, se dirá que el marxismo es una religión: todo lo que cumple la función de una religión es una religión. Hay indiferencia respecto de los fines.

Funcionalismo o utilitarismo constituyen la dominación de un modo de pensamiento artificialista que a partir del nominalismo de la Edad Media reina sobre la filosofía política.

Hobbes asume una gran importancia: acepta tomar en consideración las pasiones humanas para construir de allí la república admitiendo su dominio, no por razón trascendente sino por el cálculo de sus consecuencias. Los asuntos humanos son artefactos-materias primas identificables. Si la sociedad humana es un artefacto, se podrá analizarla, reconstruirla, reordenarla. El artificialismo hace posible el utilitarismo que viene implícito en el liberalismo, cómo satisfacer las necesidades al menor costo, y el funcionalismo, postulado metodológico de las ciencias sociales.

b. La política como espacio de la libertad

Este horizonte de pensamiento cierra el campo de lo político. Un pensamiento artificialista no puede pensar lo político. En efecto, lo político abre un espacio de libertad en el campo de las relaciones humanas diferente de los procesos naturales y biológicos. En él los hombres intentan crear un espacio distinto a lo biológico. Dice en la crisis de la cultura: “la razón de ser de la política es la libertad y su campo de experiencia la acción. Por libertad no hay que entender sólo el libre arbitrio. Está ligada a la acción porque es el poder de inaugurar, de comenzar. La libertad política es la capacidad de fundar un orden social y político durable. La libertad es creadora cuando llega a proponer una permanencia. Más allá de los procesos cíclicos biológicos, técnicos, artísticos. No hay que confundir liberación —un pueblo se desprende de una tiranía— con libertad: se funda un orden político”.

c. Fragilidad de la acción humana:

Instaurar una constitución de la libertad crea la posibilidad política de un pueblo de actuar por sí mismo. “Porque la liber-

tad política significa el derecho de copartícipe en el gobierno o no significa nada.”

Es decir: la apertura del espacio político vuelve posible la acción. Pero nada es tan frágil como la acción humana, tan indiscernible y es aquí donde fracasa el artificialismo. El materialismo. Y aquí introduce una triple distinción que ordena toda la estructura de la condición humana: el trabajo que se impone por la vida misma; la obra suministra un mundo artificial de objetos que apunta a una cierta duración: objetos técnicos, hábitats, artes. Se añade al mundo natural. Y *la acción*. Que es la única actividad que pone a los hombres directamente en relación. Y corresponde a la condición de la pluralidad porque son los hombres los que habitan el mundo. Y la pluralidad es específicamente la condición.

La fragilidad de la acción está en dónde detectar una acción y quien es el actor en el juego de las relaciones sociales. O vemos a la acción como una obra estable o en lugar de actuar ponemos el verbo hacer. Esto ahoga la originalidad de la acción. Y hay una crítica a Marx: rebaja la acción humana confunde la *praxis* con trabajos de creación de tipo vital. No piensa la historia humana como tal sino como modelo de la naturaleza biológica.

d. La evasión ante la fragilidad de la acción humana:

Esta evasión lleva a la doctrina según la cual la comunidad política vive de la división entre gobernantes y gobernados. Dice que es evasión porque la delega la acción política en algunos. Es evasión porque se asimila libertad con soberanía, por ejemplo. Y el hombre no está hecho para dominar la tierra sino para habitarla con los demás. Por lo tanto, espacio plural. La política apunta a abrir un espacio donde la pluralidad de los hombres pueda coexistir, y vuelva posibles la acción y la iniciativa. De allí el análisis que hace de Maquiavelo, de los procesos revolucionarios, de Rosa Luxemburgo. De aquellos que intentaban modos de acción sin delegarla.

II. Totalitarismo y voluntad de acabar con la acción creativa

a. Todo es posible:

Las ideologías totalitarias quieren promover un hombre nuevo, dado que todo es posible. Y todos los medios son justificables. Los hospitales psiquiátricos. Los campos de concentración.

Existe un vínculo entre voluntad totalitaria y voluntad de dominación. Hay que descartar la novedad porque no está programada. En el sistema totalitario señala que los socialistas o bolcheviques nunca declaran que sus objetivos son alcanzados con la toma del poder sino con la dominación permanente de los individuos en todas las esferas de la vida.

- b. Ofrecer una perfecta coherencia a las masas desarraigadas:
Desarrolla este aspecto en el sistema totalitario. ¿Por qué las posibilidades de imponerse el totalitarismo? Porque la evolución política y económica de nuestras sociedades provocó el desarraigo en el nivel de la región, de las costumbres, de la organización del hábitat, de la educación. A tal masa desposeída de referencias los sistemas totalitarios ofrecen un apoyo colectivo, un encuadramiento movilizador, la seguridad perdida. Pero los totalitarismos prosiguen la desestructuración social porque la finalidad es la manipulación del individuo. Y no se presentan fuera de ley. Son fieles a los procesos de la naturaleza —nazismo— o de la historia —comunismo. Por eso ningún fracaso puede invalidar el fin.
- c. Totalitarismo y organización:
El sistema totalitario, a diferencia de un sistema dictatorial: apunta a la movilización integral de la sociedad. Y engendra una organización característica, encuadrando a los revolucionarios profesionales. La organización encubre la dependencia del militante. La organización forja un partido para sus fines determinados. La organización y la sociedad están permanentemente al servicio de la ideología.

III. Cristianismo y secularización

- a. Hay un aporte equívoco del cristianismo a la política:
¿La valorización del individuo del cristianismo desvaloriza la política concebida como espacio social? (Salvarse a sí mismo.) Arendt desconfía de las delegaciones de poder. Incluso en los sindicatos donde la elite se desprende de la masa. Es la libertad de no-participación en la política desconocida en Roma y Atenas lo más significativo de esta herencia cristiana. Desvaloriza al cosmos y la ciudad y valoriza al individuo y a la no-participación.

Hay otro aspecto que señala: el cristianismo no es revolucionario. Y si contiene fermentos revolucionarios es a partir de la Modernidad.

Otro aspecto: cuando la Iglesia tomó cuenta de sus responsabilidades políticas introdujo un elemento político: la evocación del juicio final que otorga a la autoridad religiosa un poder sin precedentes. Al quedar sin efecto esta creencia en una parte de la sociedad, ésta se predispone a ampararse en sistemas totalitarios. Porque éstos declaran conocer la naturaleza del hombre y pueden resolver el misterio de la historia.

b. El perdón y la actitud de recomenzar:

Arendt lo señala como lo más formidable del cristianismo. Dice que el perdón es el arquetipo de la acción. Porque permite al hombre recomenzar y renacer. Así es un acto político si se define a la política como ese espacio donde es querida la pluralidad humana y la posibilidad de recomenzar.

Reencontrar el pensamiento de lo político es desprenderse de las ideologías que confunden acción y fabricación y que creen comprender todo menos lo que producen: sociedades totalitarias.

Síntesis

1. La política debe abrir un espacio colectivo de libertad y resistir a las fáciles delegaciones del poder.
2. Asegurar al máximo el control de aquellos que mandan por los que son mandados.
3. Hay que pensar nuevas formas de gobierno que permitan a todos los miembros de una sociedad ser copartícipes de los asuntos públicos.
4. Favorecer la desobediencia civil allá donde el poder se declara amo de la ciudad.

Algunos cuestionamientos al pensamiento de Arendt

1. No basta abrir un espacio de pluralidad política para fundar un orden estable. Porque, quierase o no, el problema social —la eliminación de la miseria y la elaboración de una mayor justicia— no puede ser apartado del problema político.

2. No se ve claro cómo en una sociedad de trabajo y de eficiencia técnica el poder político pueda evitar sus responsabilidades de distribución más equitativa de las riquezas. Esa tarea no tendría nada que ver con una manipulación de la condición humana.
3. Con todo el pensamiento de Arendt sigue golpeando la filosofía política: solamente por el reconocimiento de la solidaridad entre los hombres podrá alejar las formas totalitarias.

Bibliografía

- Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 1951.
Arendt, Hannah, *La condición humana*, Seix Barral, Madrid, 1958.
Arendt, Hannah, *Sobre la revolución*, Revista de Occidente, Madrid, 1963.